

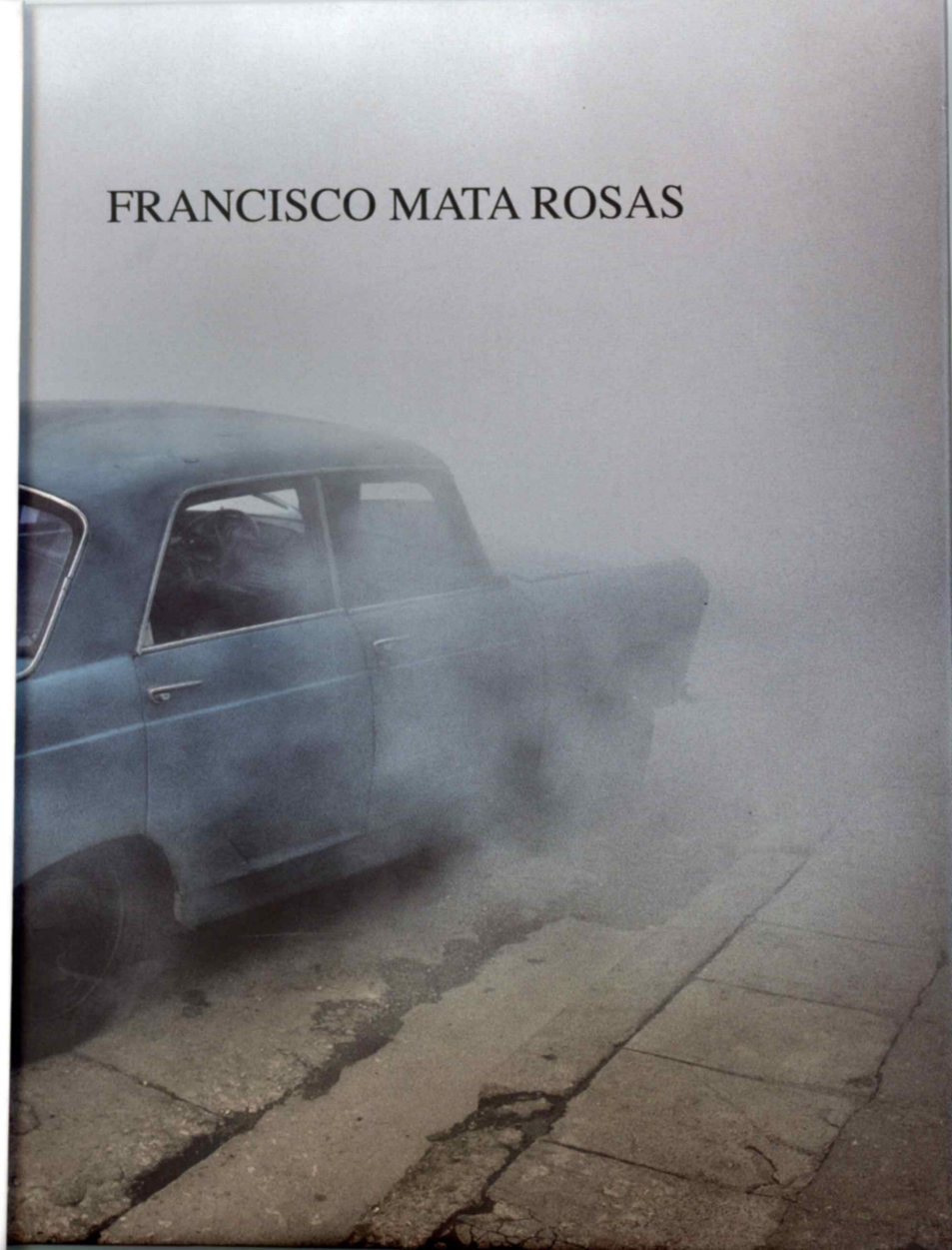
CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

ISBN: 978-607-745-867-8

Magali Tercero • FRANCISCO MATA ROSAS

CÍRCULO DE ARTE

FRANCISCO MATA ROSAS



Francisco Mata Rosas

ARTES VISUALES

Primera edición: 2018

Producción:
Secretaría de Cultura
Dirección General de Publicaciones

© Francisco Mata Rosas

D.R. © 2018 de la presente edición
Secretaría de Cultura
Dirección General de Publicaciones
Paseo de la Reforma 175
Colonia Cuauhtémoc, C.P. 06500
Ciudad de México

Prólogo: Magali Tercero
Coordinación de la colección: Pablo Ortiz Monasterio
Edición de la colección: Diana Eugenia Bastida Cabello
Formación: Maricarmen Miranda Diosdado

Las características gráficas y tipográficas de esta edición
son propiedad de la Dirección General de Publicaciones
de la Secretaría de Cultura

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento,
comprendidos la reprografía y el tratamiento informático,
la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito
de la Secretaría de Cultura / Dirección General de Publicaciones

ISBN: 978-607-745-867-8

Impreso y hecho en México

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

Francisco Mata Rosas

Magali Tercero

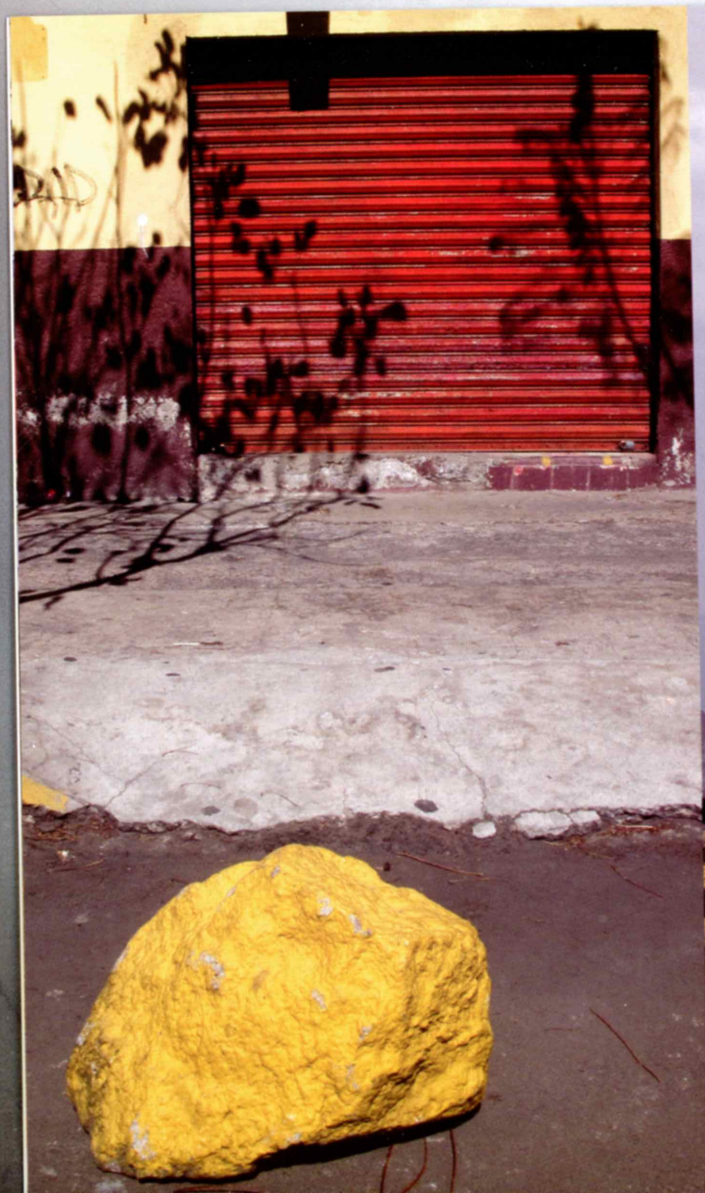
SC CÍRCULO DE ARTE



ALGUNAS COSAS

En cada objeto fotografiado por Francisco Mata Rosas se toca la huella de la experiencia vital. Las imágenes de este libro son un "cosario", como lo llama este prestigioso artista mexicano nacido en 1958. Un cosario, diremos, que ha sido desplegado desde una mirada en absoluto ingenua, habitado aún por las acciones de los primeros y últimos dueños de los artículos retratados, sin importar qué tan vitales, hastiadas o destructivas pudieran ser dichas acciones.

La melancólica hilera de jaboncitos de color rosado, abandonados en las regaderas de un baño de mosaicos en azules vivos, apela —o así quiero imaginarlo— a la orfandad y al exilio implicados en la migración. Por otro lado, las piernas esbeltas de los maniquíes femeninos, puestas en diálogo con las cruces presentes en otra fotografía, señalan una contradicción: el llamado de la juventud y su anhelo, la gracia de existir pero, también, una Ciudad Juárez de jóvenes destrozadas. En otra página nos da la bienvenida un puesto de sacos masculinos —¿unos





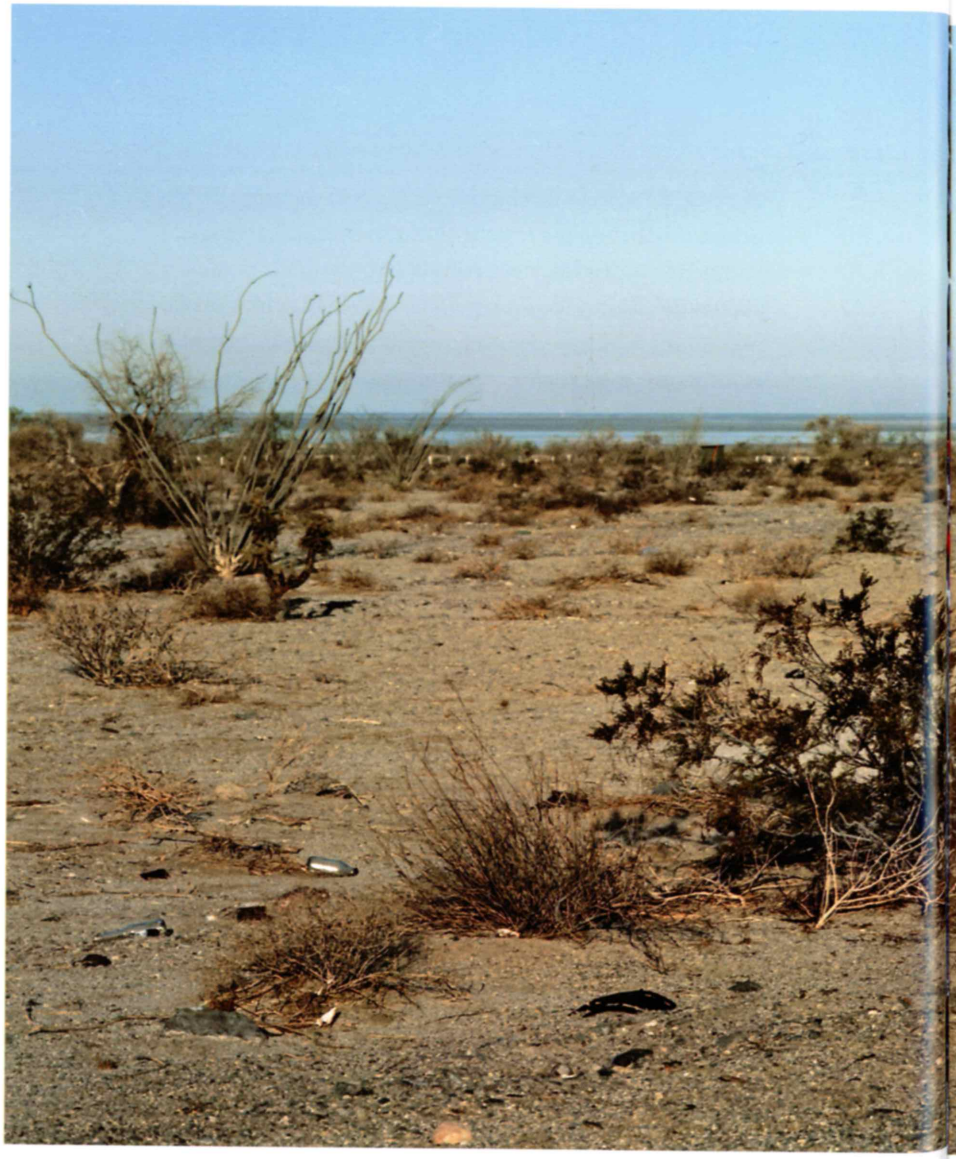
cuarenta?— artísticamente dispuestos por el vendedor. ¿Y qué tal la imagen multitudinaria de los pequeños taxis verdes que se veían en los años noventa del siglo pasado, un estacionamiento singular hallado por Mata Rosas en algún lugar de la capital? La ciudad habitada en exceso, por decirlo así, se nos aparece en esta toma de una urbe populosa. Ante semejante espectáculo es imposible no pensar en la lucha por el pan de cada día, en el cotidiano transportarse de millones de mexicanos, en ese ritual adquisitivo consistente en visitar los puestos de ropa usada y ajuarearse para trabajar, festejar, casarse o celebrar al nuevo nieto.

Tepito, y la Ciudad de México en general, tema de uno de los libros del autor, respiran a lo largo de esta obra, pero también hay fotografías de la serie La Línea, desarrollada a lo largo de la frontera mexicana con Estados Unidos, así como imágenes de Buenos Aires, La Habana, Veracruz y otras urbes. Mata Rosas viajó de Matamoros a Tijuana, recorrió el filo de seis estados mexicanos en un trayecto de 3 169 kilómetros, desde Tamaulipas hasta Baja California.

En este punto hagamos la pregunta retórica pero útil: ¿qué encontró durante estos viajes? Encontró, según esta

cronista, no sólo la huella viva de las pertenencias de los residentes de cada lugar, sus cultos y sus desechos plásticos de madera o de tela, no sólo eso sino también cientos y cientos de objetos, cosas sencillas, pues, enlazadas desde una mirada rigurosa para tejer significados, algunos sutiles, otros a voz en cuello, como el muñón que parece pertenecer a un hombre y, del lado opuesto, la pierna postiza que se ha quitado para descansar y pedir limosna junto a una gorra, la suya, habitada —nuevamente habitada— por cuatro estampitas de San Judas, el santo de los imposibles, y algunas monedas misericordiosas. Una "instalación involuntaria", como la llamaría el artista, origen de este cosario.

Los anuncios desdibujados de la tierra de nadie fronteriza son, a su vez, un recordatorio del tiempo, de la vida y la muerte siempre enlazadas. El autor nos cuenta historias a partir de objetos en apariencia insignificantes, como la puerta de lámina de un comercio; el montón de envases plásticos de algún basurero; las latas de un producto marca Morena, con el rostro de una mujer bella al frente, colocadas junto a un muro de ladrillos perdido en el espacio; los juguetes amarrados a la parte trasera de un auto





en desuso y sin placas; o los dos sillones viejos, confortables aún, que parecen no servir a nadie en esa casa de ladrillos en aparente proceso de edificación.

Una casa con puerta estrecha de color azul llama la atención. Arriba y a los lados hay numerosos huacales. ¿Para qué sirven? ¿Qué nos dicen de los dueños de la casa que parece desaparecer detrás de aquellas ordenadas filas? ¿Están ahí para ocultarlos de las miradas ajenas? Frente a la casita hay un jardín bien cuidado, con flores rosas y blancas. En la parte posterior se alcanza a ver un cerro. Mata Rosas nos dice en una sola imagen que, pese a la precariedad, ahí hay vida, seres cuya historia probablemente conoció. En lo que concierne a sus retratos, el fotógrafo profesa una ética y jamás hace una captura sin permiso; no se atrevería a hacerlo a hurtadillas y por eso series suyas como El Viaje, en el metro de la Ciudad de México, están dotadas de esa confianza visible en los personajes.

Sin duda, pertenece a una generación de fotógrafos tocada no sólo por el nuevo periodismo, sino por el llamado arte contemporáneo. Marcel Duchamp encuentra la huella humana impresa en un guante extraviado. Gabriel Orozco, más de un siglo después, graba el desplaza-

miento de lo humano en el vuelo elegante, a ras del suelo, de una bolsa de plástico transparente que inevitablemente es arrastrada por un viento otoñal. Mata Rosas realizó la toma de un arbolito seco, surgido de un bache, con tres bolsas de plástico rojas y una amarilla atoradas en las exiguas ramitas; muy cerca hay una coladera. Esta imagen tan mexicana dialoga con los mariachis tricolores y dispara preguntas en cascada: ¿cómo llegaron ahí?, ¿quién las usó?, ¿qué había dentro?, ¿cuándo se alejaron de sus dueños esas bolsas alegres como el rosa mexicano aunque ése no sea su color? *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*, diría el gran Daniel Sada.

Magali Tercero


HORACIO
SANTIAGO
RAMIREZ

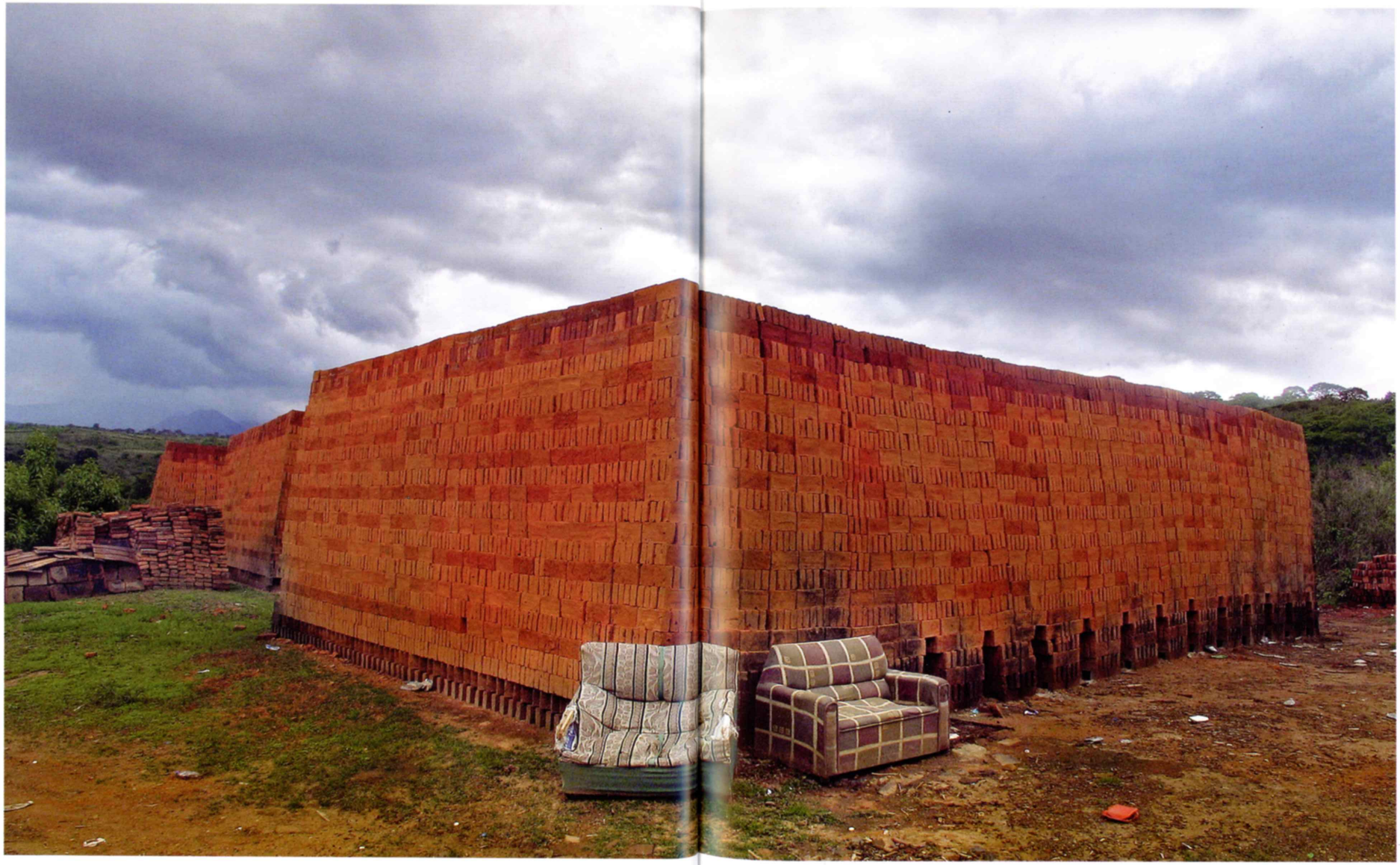

HORACIO
SANTIAGO
RAMIREZ








LA MORENA
CHILES JALAPEÑOS
EN ESCABECHE














WATER








PENSAMIENTO
Justine y Juliette,
Venta Especial
Precampaña de Duarte inicta con unidad prista en Xopaltepec
Obama culmina visita a Cuba
Nosotros construimos el futuro desde nuestra historia, principios y valor
DIARIO DE LA JUVENTUD CUBANA













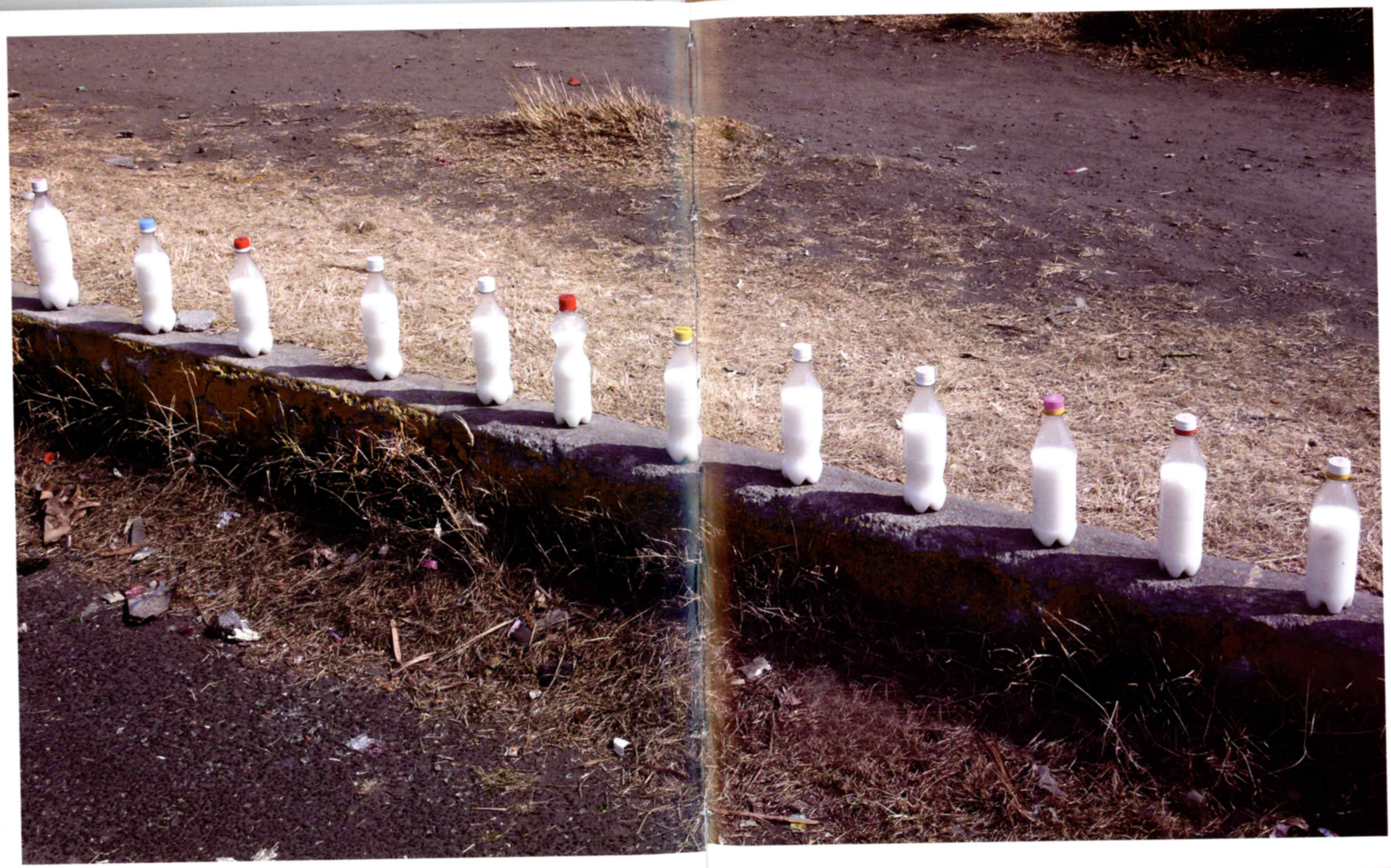





72 unidades
125 g




NI UNA MÁS
NI UNA MÁS
NI UNA MÁS
NI UNA MÁS
NI UNA MÁS





Esta obra se terminó
de imprimir en el mes de
septiembre de 2018, en los
talleres de Impresora
y Encuadernadora
Progreso, S.A. de C.V.
(IEPSA), San Lorenzo
núm. 244, col. Paraje San
Juan, Iztapalapa, Ciudad
de México, con un tiraje
de 2000 ejemplares.

Cuidado de edición:
Dirección General
de Publicaciones de
la Secretaría de Cultura.